



Antártica: la inesperada misión que cambió mi vida

Leonardo Marriaga Rocha¹

“La ciencia es la progresiva aproximación del hombre al mundo real”

Max Planck

En realidad, han sido contadas las situaciones que se han convertido en verdaderos hechos que marcaron mi historia, desde lo personal como lo laboral. Podría llamar un verdadero hito de vida la gran oportunidad que, como investigador, científico, pero sobre todo como colombiano, tuve de participar en una expedición antártica; más aún, en un momento en el que nuestro país había mantenido pausada por varios años la investigación científica en temas antárticos.

Iniciaba febrero del 2011, mi mente estaba llena de muchos retos para afrontar, estaba dedicado a la línea de manejo integrado de zona costera en programas cuya área de estudio se enfocaba en el Caribe colombiano. Culminábamos exitosamente varios proyectos y, como líder del área, debía buscar nuevas fuentes de financiación, mientras el país cumplía los primeros seis meses de un nuevo gobierno y atravesaba una fuerte oleada de lluvias,

que redireccionó esfuerzos técnicos, científicos y económicos para atender la emergencia. No se sentía un año fácil, pero mantenía la acostumbrada pasión por hacer las cosas bien, pero sobre todo por forjar cambios positivos.

En este escenario recibí una inusual noticia. Había sido seleccionado para participar en una campaña Antártica, atendiendo invitación de la Armada de Chile. Los días siguientes fueron una locura: trámites, papeleos, llamadas, compra de indumentaria para frío extremo, coordinaciones, etc. Debo decir que, sin el apoyo decidido de muchas personas, que se encontraban tanto en Bogotá como en Cartagena, no hubiese sido posible el alistamiento; de hecho, estuve a un par de horas de viajar sin el dinero de la comisión, pero todo se resolvió a favor y mi tarjeta de crédito lo agradeció muchísimo.

Finalmente, llegó el momento, debía seguir el protocolo para iniciar la comisión, llegué muy puntual; sin embargo, debí esperar por algo menos de tres horas en los pasillos de las antiguas instalaciones del Ministerio de Defensa, en el Centro Administrativo Nacional (CAN). Mi normal impaciencia se rindió

¹ Capitán de Navío (RA). Oceanógrafo físico, M.Sc. en Oceanografía. Gestor de Playas en el Viceministerio de Turismo, CEO y Fundador de M&O Consulting. Correo electrónico: leomarriaga@gmail.com



ante la adrenalina, entusiasmo y emoción de estar a horas de iniciar esa travesía. Una vez pasé a la oficina del Segundo Comandante de la Armada me sentí pequeño y quedé asombrado, nunca había ingresado a ese recinto, con aroma de solemnidad, mezclado con un tinte de sobriedad contemporánea, que ameritan la dignidad del cargo. Luego de enunciar la oración propicia para la ocasión y predeterminada por el protocolo y la jerga militar, me fue encomendada una misión: “[...] *Al término de la comisión necesito que me entregues un informe que contenga cuáles deberían ser los intereses de investigación científica de Colombia en la Antártica...*”, con tono pausado, sobrio y voz profunda, indicó el alto oficial.

En ese momento no medí la dimensión de la tarea que se me encomendaba; mi mente era como un festival de música electrónica, cada una de mis neuronas brincaban al ritmo del beat del DJ, sin darme cuenta de que solo tendría escasos quince días para tal empresa. Llegar al buque AP “Almirante Óscar Viel”, con su imponente casco rojo y superestructura de color amarillo opaco, no fue menos impresionante. Nunca había visto un rompehielos, ni qué decir de navegar en uno de esos. La sensación de abordarlo y recorrerlo por primera vez fue absolutamente fenomenal. Luego de presentaciones y protocolos tuve la oportunidad de conocer a los otros invitados a la travesía.



Rompehielos chileno AP “Almirante Óscar Viel” navegando hacia la Antártica, una de las plataformas más experimentadas en las expediciones al Continente Blanco.

Antes del zarpe tenía dos días en puerto que debía aprovechar al máximo. Cumplí mi labor protocolaria como oficial de la Armada de Colombia, tomé tiempo para recorrer los sitios turísticos de Punta Arenas, hice algunas compras en la famosa “zona franca” y, lo más importante, logré que me recibiera el hoy director del Instituto Antártico Chileno (Inach), quien accedió a una entrevista, y me concedió permiso para consultar la biblioteca de la Entidad y usar muchos de sus textos, los cuales me permitieron cumplir con la misión encomendada.



”

”Recorrimos ocho estaciones internacionales, cada una con su particular misión y especialidad; hicimos parte del levantamiento multihaz del estrecho de Gerlache, y de las maniobras de desembarco y aprovisionamiento de material y víveres. Además, logré organizar una agenda de contactos relevantes para la reactivación de las actividades antárticas para Colombia”.

¡El zarpe fue excitante!

Navegamos por canales hasta desembocar en el famoso paso Drake, cuyo tránsito tomó dos arduos días. He de decir que, durante toda mi carrera, nunca había vivido y tampoco volví a toparme con tan extremas condiciones en el estado del mar. Era increíble ver desde el puente de gobierno cómo olas de gran tamaño pasaban de un lado a otro de la embarcación, la proa totalmente de frente contra el valle de la ola y en reemplazo del horizonte una pared de agua. El mismo buque que me pareció gigante e imponente en muelle, en medio del Drake era minúsculo en comparación con la vastedad e imponencia de la madre naturaleza. Condiciones que motivaron mi posterior tesis de maestría.



En muelle, el buque AP “Almirante Óscar Viel”, con su imponente

casco rojo y superestructura de color amarillo opaco. El rompehielos presto sus servicios a la Armada de Chile entre 1995 y 2019.



La Expedición fue sumamente intensa, los días transcurrían entre lectura de documentos y escritura del informe, desembarcar para conocer las estaciones y recorrer en tierra, subir al puente para aprender cómo se maniobraba a través de los hielos, conocer las maniobras helicoportadas, entender las diferencias entre hacer una batimetría multihaz en aguas antárticas respecto a cómo se desarrollan en nuestro Caribe, entre otras tareas y múltiples actividades copaban la totalidad de mis días. La buena noticia era que, al ser verano austral, contábamos con luz solar entre las 5:00 a.m. y las 10:00 p.m. Mi reloj biológico se adaptó de conformidad.

Una Antártica reveladora...

Debo decir que Antártica fue reveladora en muchos aspectos. Apreciar la forma en que las condiciones meteomarinas son altamente cambiantes; en cuestión de minutos se podía pasar de sol de verano antártico a intensa agua-nieve y visibilidad casi cero. Conocer, en su ambiente, criaturas absolutamente fascinantes, entre diferentes especies de pingüinos y su peculiar aroma; las skúas y su increíble estrategia de caza; la placidez de los leones marinos echados en las playas; mirar de cerca el comportamiento de todas las especies y aprender a respetar su espacio y entorno. En el mismo nivel se encuentran el reconocimiento de las especiales e intrincadas formas geológicas del entorno; relacionarme con las condiciones de convivencia y cambios de hábitos que implica vivir en ese continente y, por supuesto, compartir costumbres como escuchar el crujir de un hielo milenario al ser acariciado por un cálido whiskey, son solo pequeños aspectos a describir que no se comparan con el profundo impacto sobre la conciencia y mentalidad de quien viaja hasta los confines de la Tierra. Evidenciar la inmensidad de esa porción de nuestro planeta realmente te cambia la vida.

Recorrimos ocho estaciones internacionales, cada una con su particular misión y especialidad; hicimos parte del levantamiento multihaz del estrecho de Gerlache, y de las maniobras de desembarco y aprovisionamiento de material y víveres; logré interactuar con científicos de diferentes nacionalidades y organizar una agenda de contactos relevantes para iniciar gestiones de reactivación de las actividades antárticas de Colombia. Tras esta experiencia tan vívida presenté una propuesta de líneas de investigación que se podrían desarrollar en la Antártica, junto con



La Antártica es reveladora en muchos aspectos. En cuestión de minutos se puede pasar de sol de verano antártico a intensa agua-nieve y visibilidad casi cero.

recomendaciones para la reactivación de acciones por parte del Estado colombiano en el Continente Blanco.

Como resultado de este esfuerzo, se destacó algunas de las recomendaciones a saber:

- a. La inminente necesidad de iniciar y consolidar un programa de investigación científica en la Antártida.
- b. La vinculación activa y decidida en instancias de gestión internacional como la Reunión de Administradores Antárticos Latinoamericanos (Rapal).
- c. Diseñar una agenda científica de Colombia en la Antártica que vinculara cinco líneas de investigación: (i) Relaciones entre Sudamérica y Antártica; (ii) Calentamiento global y evolución del clima; (iii) Abundancia y diversidad de organismos antárticos; (iv) Adaptaciones al medio antártico y sus biorrecursos, y (v) Otras iniciativas para ser abordadas desde las disciplinas de las ciencias de la Tierra, jurídicas y políticas, entre otras.

En cuanto al informe, no hubo tiempo de correcciones de estilo ni de revisiones académicas. Se entregó cronometradamente a la Armada de




Personal de investigadores en la Base Naval Capitán Arturo Prat, donde funciona la estación meteorológica y radiotelegráfica chilena más antigua de la Antártica.



Colombia, a la Autoridad Marítima Colombiana (Dimar) y a la Comisión Colombiana del Océano (CCO). Uno de mis mayores orgullos personales y profesionales fue haber contribuido al impulso de lo que posteriormente se conocería como la 'Agenda Científica Antártica de Colombia 2014-2035', y ser parte, de esta forma, de la génesis del Programa Antártico Colombiano (PAC). ¡Gran experiencia!, ¡grandes amigos!, ¡muchas vivencias! Y, sobre todo, sentir que se construyó país.





Tripulación del buque de investigación chileno formada en cubierta. Con ellos, personal de marinas de otros países que adelantaron investigaciones bajo la figura de cooperación internacional. 



”

Colombia debe continuar su senda de posicionamiento estratégico en la Antártica, en los escenarios internacionales, políticos y científicos. Contamos con el personal formado con los recursos y con las capacidades tecnológicas.

Trabajar en la Antártica, cambia la visión del mundo

Mas allá de compartir un poco de mis vivencias en esta travesía, pretendo animar a quienes inician en la senda de la investigación científica marina a vincularse a la Agenda Científica de Colombia en la Antártica, a desarrollar cada vez más y mejores productos de investigación, y a la generación de nuevo conocimiento. Por defecto, trabajar en la Antártica cambia la visión del mundo. A los tomadores de decisiones pretendo alentarlos a que apoyen las iniciativas y se ejecuten todos los esfuerzos por garantizar la presencia de Colombia en el Continente Blanco.



El mundo ya entró en una etapa de la que no hay marcha atrás, lo que en algún momento nos presentaron como posibles consecuencias del cambio climático hoy son realidades con las que convivimos. Se necesitan menos discursos y más acciones concretas, pero para esto son precisos más desarrollos científicos, mayores recursos y un nivel de compromiso superior.

Colombia debe continuar su senda de posicionamiento estratégico en la Antártica, en los escenarios internacionales, políticos y científicos. Contamos con el personal formado, con los recursos y con las capacidades tecnológicas. Tenemos todo para ser un actor relevante en el Continente Blanco y aportar como Estado a la conservación de este ambiente necesario y fundamental para el planeta. 🏠



Tener la experiencia de trabajar en la Antártica cambia la visión del mundo.

¡Ojalá, muchos nuevos jóvenes investigadores se unan a esta causa y muchos entes financiadores la apoyen!